

## ARTE Y OBJETOS ARTÍSTICOS EN TESTIMONIOS DE LOS MISIONEROS CHECOS EN LA AMÉRICA ESPAÑOLA Y EN FILIPINAS

PAVEL ŠTĚPÁNEK\*

### Resumen

*La correspondencia de varios misioneros jesuitas enviados a la América española y Filipinas en el siglo XVIII recoge diferentes noticias que son testimonio directo del arte y devociones que vieron, tanto autóctonas como foráneas, introducidas por los conquistadores a través de su labor evangelizadora.*

*La correspondance de plusieurs missionnaires jésuites tchèques envoyés à l'Amérique espagnole et aux îles Philippines pendant le XVIIIème siècle relève différentes nouvelles qui sont un direct témoignage sur l'art et les dévotions qu'ils ont pu voir, aussi autochtones comme étrangères, introduites par les conquérants à travers de leur travail d'évangélisation.*

\* \* \* \* \*

Entre los capítulos más apasionantes de la historia humana se cuenta la conquista y sobre todo la consiguiente colonización ideológica y cultural de América. Esa fue una empresa de España y Portugal, pero común en el sentido de que participaban en ella miembros de otras naciones europeas católicas como italianos, alemanes y checos. La actividad misionera de Bohemia se realiza mucho más tarde que en los países de Europa occidental, ante todo a fines del siglo XVII y a principios del XVIII.

¿Cómo explicar este movimiento, o mejor dicho, este lanzamiento de hombres e ideas de un continente a otro, de una zona geográficamente marginal a otra? Cedamos la palabra a quien hizo prácticamente posible ocuparnos de lo que vamos a tratar al publicar las cartas de esas personas, Zdeněk Kalista<sup>1</sup>:

*Para el hombre de entonces, la lejanía que cubría la distancia entre los dos continentes, era, en primer lugar, una aproximación al infinito, a Dios, Al cielo; por eso, el territorio de ultramar constituye algo más que la base de una nueva riqueza... Partiendo para las Indias Occidentales, al reino de Nueva Granada, a las riberas del imperio azteca semimítico o a las montañas de los misterios incas, el hombre contemporáneo (barroco) parte a la vez como un soldado del gran imperio cris-*

---

\* Profesor Titular de Historia del Arte de la Universidad de Olomouc, en la República Checa.  
<sup>1</sup> Zd. KALISTA, *Cesty ve znamení Kríže* (Viajes bajo el signo de la cruz), Praha, 1947, II. de., p. 10.

tiano, bajo el signo de la cruz<sup>2</sup>, con una misión suprema superior, espiritual por excelencia.

Pero todo el espíritu de la época, del cual esta actividad —esa ansia de lejanías, por el espacio infinito, que abría al alma el camino hacia Dios, según dijimos más arriba— se pierde irremisiblemente, a fines del siglo XVIII, con los últimos ecos en el abismo de la historia<sup>3</sup>.

También la nación checa —aunque entonces dependiente de Austria— participó —y como veremos de manera no del todo insignificante— en la gran obra cultural y de civilización que representan las misiones católicas en los países del ultramar. Son ante todo los jesuitas los que toman parte en estas actividades. Ya *San Pedro Canisio*, quien, como es sabido, llevó a Bohemia la primera colonia de la Compañía de Jesús, mostró en varias de sus cartas su intención de salir para las Indias, pero su deseo se quedó en el aire<sup>4</sup>. La aventura de ultramar no se produce en Bohemia hasta mucho más tarde.

En 1623 se fundó una nueva provincia de la Compañía de Jesús que abarcaba los territorios de la Corona de Bohemia, con anterioridad dependiente de otros centros. Funcionó íntegra hasta el año de 1773<sup>5</sup>.

Las labores misioneras de los jesuitas bohemios tan características de la época barroca, no comenzaron a desarrollarse sino medio siglo después de la fundación de la nueva provincia de la Compañía, cuando el Reino de España dejó entrar en 1664 en los territorios de la América española también otras nacionalidades de los súbditos de la segunda casa de Habsburgo, dándose a conocer esta decisión por una circular del General de la Compañía. El primer grupo de jesuitas no partió de Bohemia hasta 1678, tal vez porque la labor misionera se precisaba en la propia tierra<sup>6</sup>. Pero ya los primeros misioneros de Bohemia llegaron a ser un verdadero aporte, siendo estimados en la América Hispánica por su ahínco y diligencia ejemplares<sup>7</sup>.

En total, se fueron a América varias decenas de misioneros de los países de la Corona Checa (Bohemia, Moravia, Silesia), un tercio de ellos de habla checa (los demás son de habla alemana). Se conservaron varios

<sup>2</sup> KALISTA escoge esta frase como título de su libro (*cit.* en la nota 1) con el subtítulo de *Cartas e informes de misioneros del siglo 17 y 18 del ultramar*.

<sup>3</sup> KALISTA, *op. cit.*, p. 20.

<sup>4</sup> KALISTA, *op. cit.*, p. 21.

<sup>5</sup> Salvo las partes prusianas de Silesia, cuyos centros jesuitas dieron origen, después de la guerra austriaco-prusiana, a la independiente provincia Silesiana (en 1754) que sobrevivió en unos años la disolución de la Compañía. V. RYNEŠ, Los jesuitas bohémicos trabajando en las misiones de América Latina después de 1620. *Ibero-Americana Pragensia*, V, 1971, pp. 193-202; ofrece una lista bastante completa de los nombres.

<sup>6</sup> KALISTA, *op. cit.*, p. 21

<sup>7</sup> KALISTA, *op. cit.*, nota 10

nombre checos, entre ellos los de los padres František (Francisco) Slezák, Václav (Wenceslao) Holub, Jirí (Jorge) Hostinský, y fray Šimon Boruhradský, conocido en México como Simón de Castro. Entre ellos no sólo había misioneros ocupados de su tarea religiosa, sino también hermanos legos (en total treinta) o sacerdotes que aparte de su misión religiosa desempeñaban también unas actividades profesionales ligadas a ésta.

En el campo de la arquitectura y del arte, si no son (en escasas excepciones) protagonistas de empresas constructoras, por lo menos se fijan en su alrededor y dejan algún testimonio de sus observaciones, cuando se sentaban a la mesa para escribir cartas a sus respectivas patrias, en este caso Bohemia. Escriben sea con fines de servicio a sus superiores, o para comunicarse con sus parientes y amigos. En las cartas, publicadas con un esmero especial hace ya más de cinco decenios<sup>8</sup>, encontramos referencias —breves por lo general, pero a veces también dilatadas— a las prácticas de culto, donde se hacen valer algunas imágenes, sean esculpidas o pintadas, es decir, también a lo que hoy se entiende en muchos casos por puro arte. Además, se nos aclara la topografía, la procedencia y la iconografía de los santos que se veneran en los lugares de referencia. La intención de los misioneros, al mencionarlas en sus cartas, era, sin duda, la de aproximar las costumbre de su nuevo medio ambiente en ultramar, o, simplemente, relatar las cosas más características que veían en sus alrededores. A pesar de lo parco y poco expresivo de estas opiniones, surgidas al paso y sacadas, además, del contexto, creo que pueden servir a los historiadores del arte mexicano, hispanoamericano o filipino; mostrándoles el punto de vista bajo el cual miraban los misioneros europeos en general y los centroeuropeos en especial a su alrededor en el nuevo medio ambiente.

Es necesario destacar el hecho de que son hombres sin o con poca experiencia estética (visual) a la española, que apenas han pasado por *la madre patria*, hombres de diversas experiencias profesionales europeas, extraídos de su contexto y ambiente vital. Y sobre todo, en la mayoría de los casos, son opiniones inconscientes, marginales. A pesar de ello nos interesan vivamente, pues en estas notas al margen observamos muchas veces una espontaneidad inesperada que lleva un sello de originalidad y pureza.

Para aproximar también las personalidades de los autores de las ideas

---

<sup>8</sup> KALISTA volvió a tratar el tema en Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina. *Ibero-Americana Pragensia*, II, 1968, pp. 117-160. Profundizó el trabajo de Josef VRAŠTIL. Significación internacional de la provincia bohémica de la Compañía que forma parte del I. tomo del libro: *Co daly naše zeme Evrope a lidstvu*. (Qué es lo que nuestros países dieron a Europa y a la Humanidad). Praga 1940.

y líneas en cuestión, haré siempre mención de sus circunstancias y actuaciones.

Sin embargo, hay que advertir que ya se ha estudiado aparte de los casos más importantes de los misioneros arquitectos, el del ya mencionado Simón de Castro (Boruhradský) a quien he prestado atención aparte, dada su importancia en el panorama artístico mexicano, y el de Juan Kraus, así como al asunto muy especial de Alejo Schabel, introductor de la iconografía española en el cristal de Bohemia<sup>9</sup>. Comencemos con las experiencias mexicanas de Václav (Wenceslao) Eymer (su nombre también puede verse en las siguientes formas: Eyner, Eimer, Eumer). Nació en la ciudad de Melník, cerca de Praga, a principios de noviembre de 1661, estudió con los jesuitas en Český Krumlov y en 1678 ingresó en la Compañía. Fue ordenado sacerdote en 1691. Diez veces pidió que se le mandara a las *Indias*, lo cual se le concedió en 1692. En noviembre del mismo año ya le vemos en México; es amigo y quizás colaborador de Simón de Castro<sup>10</sup>. Desde México se le envía al país de los tarahumaras en el norte, donde sigue activo hasta su muerte en 1727 (?). El Padre Eymer escribe varias cartas en latín, alemán y checo. Las que enviaba a Bohemia entraron a formar parte de las muestras más bellas del nuevo género literario que debe su origen a las misiones iberoamericanas. En su carta acerca de la llegada a México, fechada el 19 de diciembre de 1692<sup>11</sup>, Václav Eymer describe la capital mexicana con las siguientes palabras:

*...México es una ciudad grande, pero no tiene ni puertas urbanas ni murallas; hay una gran cantidad de basura por aquí, riqueza y pobreza en este país de la plata. No se puede equiparar, pues, ni con la ciudad Nueva ni con la Ciudad Antigua de Praga, si tenemos en cuenta su extensión.*

Es más interesante, de indiscutible importancia, su mención de un transporte de esculturas de Bohemia a México.

*...Sírvasse enviar a Staňkovský un cordero (¿Agnus?) con la Beata Virgen de Brno y dos menores con San Francisco Javier, junto con varias estatuitas peque-*

<sup>9</sup> Simón de Castro-Šimon BORUHRADSKÝ, un arquitecto checo del siglo XVII en México. *Ibero-Americana Pragensia* (Praga), 1986, pp. 159-174. Simón de Castro-Simon BORUHRADSKÝ, un arquitecto checo del siglo XVII en México. *Cuadernos de arte colonial*. Madrid, n.º 2, mayo 1987, s. 19-36. Sobre Juan Kraus véase Jan KRAUS z Plzne stavitelem v Argentine a Paraguayi (Juan KRAUS DE PILSEN, arquitecto en Argentina y Paraguay). *Umení*, XXVIII, 1980, n.º 2, pp. 178-179; Arquitectos de Bohemia activos en América Latina: el caso de Juan KRAUS, de Pilsen/Plzeň. *Atti, I, Simposio Internazionale del Barocco Latinoamericano*. Roma 1982, 245-248; El jesuita Miguel SABEL (Schabel), Misionero en Venezuela, y la iconografía del Cristal de Bohemia. El comercio con cristal de Bohemia en América Latina en el siglo XVIII. *Montalbán UCAB* Caracas, 1993, n.º 25, pp. 75-98.

<sup>10</sup> EYMER le menciona a Simón (de) Castro (Boruhradský) también en la misma carta: *El hermano Simón recibe en cada oportunidad cartas de Bohemia. ¡Ojalá yo fuera tan feliz (como él); ¡qué Dios nos una a todos en el cielo!* Véase Kalista, *Cesty* (cit. en la nota 1), p. 121.

<sup>11</sup> Véase KALISTA, *Misioneros...* (Cit. en la nota 8), p. 130.

ñas, ya que las grandes se están quebrando. No puede excluirse, entonces que en condiciones ideales hubiera podido sobrevivir alguna otra escultura enviada de Bohemia a México. Puede ser, sin embargo, que se trate, dado el contexto del *Agnus*, y de la advertencia que se rompen las grandes estatuas, de esculturas de cera.

La nueva ola de misioneros jesuitas de la provincia de Bohemia casi inundó México durante el siglo XVIII. Además de los centros de trabajo tradicionales al norte y noroeste del país cobró entonces importancia también la zona de la Baja California<sup>12</sup>. En esta zona encontramos a varios misioneros checos, pero de ninguno —excepto Václav (Wenceslao) Link— conocemos un testimonio estético escrito. Link nació en Nejdek, Bohemia occidental el 29 de marzo de 1736; ingresó en la Compañía de Jesús en 1754 y a fines de 1755 o a principios de 1756 zarpó desde Cádiz rumbo a México, donde continuó estudiando en el colegio de San Pedro y San Pablo. A partir de 1757 inició allí los estudios de teología. En 1759 (o ya en 1758) fue ordenado sacerdote, pero siguió cursando el cuarto año de Teología. Desde diciembre de 1760 hasta el verano de 1761 se fue preparando para su futura vocación de misionero viviendo en el colegio del Espíritu Santo en Puebla. En el verano de 1761 abandonó el colegio, junto con otro compañero y compatriota suyo de nombre Ignacio Tirsch (éste ha sido objeto de los más variados estudios dada la existencia de su cuaderno de dibujos, hoy en la Biblioteca Nacional de Praga) y los dos se encaminaron por Sonora y Sinaloa, hacia Loreto de la Baja California, lugar que alcanzaron a principios de 1762.

De la misión de Loreto, sede en aquel entonces de la administración misionera y militar de la Baja California, Link fue mandado primero a las misiones de Santa Gertrudis con objeto de aprender allí el idioma *cochimo*. A fines de agosto de 1762 le enviaron a la misión situada en la punta septentrional llamada San Francisco de Borja (en breve San Borja), que había fundado, alrededor de 1759, el P. Jorge Retz de la misión de Santa Gertrudis.

La expedición, integrada por quince europeos —Link, don Blas, 13 soldados— y unos cien indios de la misión de San Borja, partió el 20 de febrero de 1766, encaminándose al norte. La parte de California que conoció Link en sus viajes era una zona árida e inclemente, casi sin lluvia y sin bosques, con una población indígena cada vez más decreciente.

---

<sup>12</sup> Josef POLIŠENSKÝ y Josef OPATRŇY, Wenceslao Link y su diario del viaje hacia la Península de California. *Ibero-Americana Pragensia*, VI, 1972, p. 189-199 (p. 194). En 1768 está Link ya en España detenido y acusado de hacer negocio con los holandeses (junto con su compañero Tirsch), pero les pusieron en libertad gracias a la intervención del embajador de Austria en Madrid. Después de regresar a su Patria, Link profesaba algún tiempo probablemente en Chomutov.

En su diario de viaje<sup>13</sup>, Link relata que en la región de Nueva Galicia (México) en un poblado, próximo a San Luis, les acogieron 175 indígenas con su cacique a la cabeza, a quien pusieron el nombre, el día de su bautismo, del santo checo Juan Nepomuceno<sup>14</sup>. Luego continuaron el viaje y volvieron al pueblo del hospitalario cacique Juan Nepomuceno en abril del mismo año, terminando la expedición en San Borja.

Entonces, Wenceslao Link pudo dedicarse a escribir una relación del viaje, que comprendía más o menos mil kilómetros en una zona montañosa que se eleva hasta la altura de 3.000 m.

Link se presenta como observador inteligente de la naturaleza californiana, así como conocedor de lenguas y lingüística y de elementos etnográficos, siendo uno de esos misioneros que consideramos hoy como precursores de la etnografía, habiendo dejado testimonios insustituibles. Por ejemplo, se fija como se vestía la gente, qué forma y adornos llevaban y como eran los *fetiches* paganos. Hace falta observar que Link supo apreciar incluso el valor artístico y estético de los símbolos que nada tenían que ver con el cristianismo, mostrando así su amplio corazón y entendimiento.

Habla de *sutiles plumas bien delicadas hechos de ellas unos ramilletes en ellos se ven distribuidos con gran simetría los colores. De Vellikata comienza, y se ve hasta lo último, que corrimos, el que se cubran honestamente las mujeres, y del mismo paraje comienzan adornarse feamente, porque a más de pintarse de varios colores bien encendidos la cara, en las orejas abren un abujero (sic) bastante a recibir un tronquillo que las pasa de parte a parte*<sup>15</sup>.

El tercer autor de epístolas desde México, y digamos, el más interesante, Antonin Xaver Malínský nació en 1 de mayo de 1703. A sus 15 años es aceptado en la Compañía; estudió filosofía, y en 1729 salió a través de España a México, a donde llega en 1730. Ya al año siguiente se traslada a

<sup>13</sup> J. POLIŠENSKÝ (cit. en la nota 12), es una reacción a las publicaciones de E. J. BURRUS, *Wenceslaus Linck's reports and letters 1762-1778*, y *W. Linck's diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California*.

<sup>14</sup> La gran popularidad del nuevo Santo, canonizado en 1729, en México, llegó a tal grado que fue escogido como patrón de la Universidad de la Capital de la Nueva España, y dio, además, su nombre a dos poblaciones y un islote en el Golfo de California. Aparece representado en muchas iglesias y capillas figurando en los cuadros, esculturas religiosas e incluso en la literatura contemporánea latinoamericana. Véanse mis textos San Juan Nepomuceno en el arte mexicano. *Cuadernos de Arte Colonial* (Madrid), mayo 1990, n.º 6, pp. 89-100; San Juan Nepomuceno en el arte español y novohispano. *Arte e iconografía* (Madrid, Fundación Universitaria Española), III, 1990, n.º 6, pp. 11-53; San Juan Nepomuceno en el arte mexicano. *Cuadernos de Arte Colonial* (Madrid), 1991, n.º 7, pp. 45-74; San Juan Nepomuceno en el arte mexicano. *Cuadernos de Arte Colonial* (Madrid), 1992, n.º 8, pp. 105-142, il.; Český Harpokrat v pralesích Orinoka. Harpokrates Bohemus aneb Svatý Jan Nepomucký ve venezuelském umění. (El Harpócrata checo en las selvas del Orinoco. Harpócrates Bohemus o sea San Juan Nepomuceno en el arte venezolano). *Posel z Budce* (Kladno) 1998, n.º 15, pp. 25-35, il.

<sup>15</sup> POLIŠENSKÝ (cit. en la nota 12, p. 183. Esta cita es del *Diario del Viaje* que se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Filipinas donde permanece quince años, hasta su muerte, acaecida en 1746 en Manila. La carta que nos interesa especialmente está fechada el día 19 de julio de 1731, y enviada *De America del Norte, del Nuevo Reino de México y de la residencia de San Nicolás*, siendo dirigida a sus superior<sup>16</sup>.

Dice: *...en el pueblo llamado Pueblo de Negros, en el cual hay población, no tomando en consideración los trajes de color negro, pero de otra manera realmente amables, por defensor y patrón de su iglesia tienen a San Lorenzo.*

*...Pueblo de los Angeles (sic) es, después de México, la ciudad capital en esta America del Norte y esta adornada con celebérrimas iglesias y elegantes construcciones profanas. Nuestra orden posee aquí tres o cuatro casas, entre las cuales la principal es el Colegio de Espíritu Santo, en el cual habitamos, edificio realmente grande y artísticamente adornado, construido a la manera alemana.*

*Sobre México no sé decir muchas cosas que no sean conocidas de libros. Es una ciudad bastante grande, que equivale aproximadamente a la mitad de Praga, situada en grado 19 de latitud norte. Como capital de esta América del Norte tiene casas célebres y numerosos y hermosos conventos.*

*...El traje que suelen usar los indios es una túnica rica y de tela rica y abigarrada a modo de camisa. En su mayoría son personas agradables. Manifiestan una especial devoción a la Sagrada Forma en un desfile teofórico, llevando más de cien andamiajitos hechos por sus propias manos y adornado a su propio gusto con flores tocando sin cesar a sus instrumentos que se parecen mucho a nuestro instrumento llamado en alemán Zinck y a los tímpanos. En la época de la cosecha, que viene en el mes de junio, trabaja esta gente con mucha aplicación en el campo y cuando ya todo está hecho, salen de la iglesia con la estatuita de su San Isidoro campesino, rodeada de una gran cantidad de banderolas volando y sólo después vuelven a casa con alegría y júbilo, dándole las gracias al Supremo. ...En cuanto a la correspondencia con el P. Roehr<sup>17</sup>, no es posible dirigir cartas a mi dirección, ya que desde aquí no tenemos ninguna comunicación oportuna con el Perú, sino que los asuntos relativos a este reino se despachan desde Cádiz a Cartagena en América. Por eso lamento no poder, pese a mi mejor voluntad, servir en este asunto.*

En una segunda carta fechada el 21 de abril de 1733 —y remitida desde la isla de Negros—, nos informa: *...Todos los dias en la Cuaresma se*

<sup>16</sup> KALISTA, *Cesty* (cit. en la nota 1), p. 170.

<sup>17</sup> Juan ROEHR DE PRAGA fue constructor, o mejor dicho, restaurador de la catedral de Lima. El párrafo que sigue testimonia que los misioneros se conocían mutuamente y al mismo tiempo, que debía haber un control de correspondencia: *Si vuestra Reverencia envía algunas cartas, aunque estén dirigidas a mí directamente, llegarán al Padre Reverendo procurador de las Indias Occidentales a Sevilla; sin embargo, hace falta añadir una nota en español que adjunto y con la cual se pide al mencionado Padre procurador que siga expidiendo. Las cartas de Vuestra Reverencia me darán mucha alegría y sacaré de ellas mucho consuelo. Haga el favor de comunicar esta mi carta, junto con mis más afectuosos saludos al Padre Reverendo moderador de la Provincia.*

*camina por la víacrucis con todos los pasos del Salvador sufrido que representan en sus capillas construidas con cáñamo.*

Aunque las otras cartas de Malínský están ya enviadas desde Filipinas, nos interesará una, la sexta, acerca de la actividad misionera en la isla de Bohulu: *...Un barco de Filipinas, el cual todos los años zarpa rumbo a América y en Acapulco lleva a bordo los objetos que nos envían de España y que necesitamos para la casa y para la iglesia, ha traído este año una noticia alegre de que el puerto de Cádiz está reunido un grupo de misioneros de nuestra Compañía. Lo cual confirma la conocida ruta de España a Filipinas a través de México y Acapulco, en especial, el transporte de mercancías de todo tipo. Dado que las Filipinas formaba parte del mundo hispánico y se comunicaban a través de México, prestemos atención también a sus otras cartas referidas a este territorio, puesto que ahí se explaya más detalladamente sobre alguno de los temas que nos interesan. En una carta fechada en Cabausklan el 15 de marzo de 1735, se refiere a una escultura y al modo de construir las iglesias y casas:...* *Tengo que manifestarle tanto mis mayores gracias por haber acompañado a su carta con un regalo, hecho probablemente con gran arte por su propia mano, destinado para las necesidades espirituales, que me recuerda a San Francisco Javier y puede ser para mí en las circunstancias dadas tan sólo de lo más agradable, ya que representa el principal adorno de mi iglesia de San Francisco Javier, la cual, junto a toda la misión que lleva este nombre, fue puesta bajo mi cuidado en enero de este año. ...Los vecinos soportan mal la pérdida de su hermosa iglesia recién construida, así que no he podido hallar suficientes palabras para consolarles y tranquilizarles.*

*...Mientras tanto les he ordenado que levanten una choza de paja más grande para que pueda yo en el día de la fiesta de su patrón celebrar la santa misa, la cual pensaba decir aquel día en la iglesia nueva, así como las demás ceremonias de gala.*

*...En el pueblo de San Pablo me veo ocupado en estos momentos en la construcción de una nueva iglesia y espero que la termine en la próxima primavera. Nuestra manera de construir es totalmente diferente de la europea. Levantamos tanto las iglesias como las casas a una considerable altura, sin utilizar para ello la piedra, pues tanto porque sacar la piedra y llevarla al lugar de construcción exigiría muchos trabajos, como porque siempre estamos en peligro de que una invasión de los moros asiáticos nos prive en breve del beneficio y los frutos de nuestro tan difícil trabajo. Todas nuestras casas las hacemos de madera y ello —lo que jamás creería si no lo hubiera visto con mis propios ojos— sin todos los pernos y clavos, en vez de los cuales utilizamos ciertas franjas cortadas y entrelazadas de cáñamo, con las cuales atamos diferentes partes de nuestras casas una hacia la otra tan precisa y firmemente como si todo estuviera unido por bóvedas y juntado con la argamasa. Así construimos también nuestros barcos.*

De la misión en la isla de Leyte-Palampong envía el 28 de febrero de 1737 su quinta carta: *...En una hermosa iglesia, construida excelentemente, tan solo de piedras de talla, veneran a una imagen de este santo (entiéndase San Francisco Javier) que tiene dos palmos de altura y la cual goza de fama en toda la región por los admirables milagros que hace y la cual caminan una gran multitud de peregrinos; si hacen la novena en honor al santo, si toman el agua bendita en nombre de este apóstol, y si tocan la mencionada imagen, reciben (estos peregrinos) una ayuda del todo extraordinaria en sus necesidades tanto físicas como espirituales. El gran Javier causa sin cesar milagros y beneficios por aquí y como alguien, conforme a la verdad, escribió a Macao, los indígenas de aquí tomarían por milagro si por lo menos para un breve tiempo dejara de hacer milagros.*

*La fe de los primeros pobladores cristianos de Palampong en la imagen de San Francisco Javier fue tan grande y tan general que cuandoquiera les pasó algo malo en la casa o en el campo, acudían enseguida a la iglesia, cogieron la imagen de madera y bendecían con ella a los niños enfermos, al ganado dañado, los frutos aniquilados, etc., y así ellos mismos hacían milagros. Para que no perdieran su paladio en este trato tan íntimo, era necesario preocuparse para que se encierre en algún obstáculo, se celebra una solemne misa votiva cantada en honor al santo y el paladio se expone ante la muchedumbre, a los indígenas y a los españoles que vienen acá de todas las islas circundantes, para que sea venerado por ellos.*

*En la mencionada iglesia vale la pena ver además cuatro altares tallados a la manera europea y con mucho arte por los artistas de aquí; uno de estos altares está consagrado al gran mártir praguense, San Juan Nepomuceno.*

En el Perú encontramos a František Boryne (Borinie) ze Lhoty (de Lhota), de linaje noble; nació el 31 de mayo de 1663, fue alumno del famoso historiador checo jesuita Bohuslav Balbín, entró en 1680 en la Compañía. Estudió filosofía en Olomouc hasta 1685, mientras que en Praga estudió teología en 1691. Apenas terminados sus estudios, fue enviado con otros misioneros al Perú. Ahí tiene fama de ser *un hombre realmente apostólico.*

Acerca de su viaje a Lima escribe el día 2 de junio de 1696: *...La ciudad de Lima tiene en total cinco casas de la Compañía. La principal de ellas es el colegio de San Pablo, el cual, supongo, con su extensión a la extraordinaria construcción supera el colegio de Praga. Este colegio tiene un ingreso anual de 190 mil. La sacristía de la iglesia de San Pablo, de puro oro y plata, es de un valor de 200 000 monedas de oro. La capilla de la casa está adornada con cuadros procedentes de Roma. Así adornan sus conventos los mercaderes de Lima y, además, esta congregación de mercaderes dedica todos los años 18 mil monedas de oro en limosnas y regalos.*

Mucho más tarde, el día 3 de noviembre de 1720, escribe desde la misión de San Pablo Mobina, *...16 años han transcurrido ya desde la funda-*

*ción de mi reducción de San Pablo. En el año 1719 senté bases para una nueva iglesia que está por acabarse con ayuda de Dios aun este año 1720. Esta iglesia consiste de muchas columnas altas, talladas en cedro; entre cada dos de estos pilares, los arcos elegantemente elaborados forman capillas laterales, luego en el centro una altísima bóveda, la cual como si representara el firmamento. ...Cada pueblo parroquial tiene también sus artesanos, tablajeros, torneadores y carpinteros. Nuestros indios hacen altares que se pueden equiparar a los europeos.*

En la tercera carta, datada el 4 de noviembre de 1720 en la reducción de San Pablo, señala: *...Mi nueva iglesia de San Pablo es grande, hermosa y está dividida en tres naves.*

No falta (en la misma carta) tampoco la referencia a un producto típico de Bohemia, el cristal y el vidrio: *...Nuestros indios aprecian por encima de todo aquellos abalorios de vidrio azul celeste que se fabrican en grandes cantidades en el Reino de Bohemia, lo mismo que crucecitas, anillos de vidrio, monedas y lo que haya de esta clase. Si fuera posible, sin que se lo causase dificultades, envíeme oportunamente, por medio de los procuradores de Perú, algunos de estos objetos.*

En la cuarta carta se refiere a las tribus indias de los Lavoman y los Kvavak: *...He llegado a la tribu de los fieros Lavoman, cerca de los cuales hallé a los Kvavak. En todas estas tribus mandé hacer cruces de madera y regalé tantos cuchillos y vidrio que ahora no me queda nada, hasta que Vuestra Reverencia se compadezca de mis indios y me envía una provisión de similares objetos.*

Jindrich Václav (Enrique Wenceslao) Richter nació en la ciudad de Prostějov el 7 de septiembre de 1652. Estudió en las escuelas jesuitas en Olomouc e ingresó en la Compañía de Jesús en 1670; consiguió título de maestro en filosofía y pasó a enseñar en los institutos jesuitas de Praga. Después de dedicarse a la teología, fue ordenado sacerdote en 1683. Actuó entre los pobres de los suburbios praguenses. Después de pasar por España, la provincia de Santa Fe y Quito, llegó a la cuenca del Alto Marañón. A principios del año 1686 lo encontramos ya en La Laguna. Fue asesinado en la selva en el año 1696. Fue, además, escritor y autor de varios diccionarios y de una descripción de la región de Ucayali, hoy perdida.

En su carta acerca de la situación de las misiones de Marañón escrita con fecha del 18 de agosto de 1685 relata una interesante escena que, a pesar de todo, muestra cierta relación negativa para con los misioneros<sup>18</sup>: *... Al atrapar (entiéndase los indios), pues, a los Padres que nada sospechaban, les tiraron primero una soga al cuello y los arrastraron por el suelo, luego con las espadas, de manera horrible, los hendieron y al final les cortaron las*

<sup>18</sup> KALISTA, *Cesty* (cit. en la nota 1), p. 56.

*cabezas y se las llevaron consigo para poder brindar de los craneos de sus enemigos, como lo están acostumbrados a hacer durante sus borracheras. Al final robaron sacrílegamente los sacros hábitos y vestidos, uno en alba, otro en casulla, desataron sus canoas para coronar en ellas su obra con un solemne tiroteo de pistolas y se apartaron a sus montañas.*

Pero al mismo tiempo describe otra experiencia: *...Otro milagro sucedió en estas tribus con la imagen de San Francisco Javier. Hubo tiempo de pagar impuestos al rey; querían evitarlos, pero, señalando con el dedo a San Francisco, decían: Éste nos lo impide. ¿Qué hacer pues? Se pusieron de acuerdo, entonces, que quemarían la imagen, pero una misteriosa fuerza se lo impidió.*

Desde la ciudad de San Miguel de Ibarra escribe al día 18 de agosto de 1685 lo siguiente: *...Entre tanto nosotros festejamos la fiesta de San Ignacio en la iglesia de las monjas de la Encarnación del Señor y adornamos la imagen que por allí encontramos, encendimos 30 velas y ante todos los sacerdotes y los máximos representantes de la ciudad celebramos la santa misa<sup>19</sup>.*

---

<sup>19</sup> Este tema fue objeto de dos conferencias, una en la Ciudad de México (UNAM) en 1982 y la segunda en Chicago, en 1992.

